

## La educación comparada, al servicio de la planificación \*, por PEDRO ROSSELLO

### LA EDUCACION COMPARADA DESCRIPTIVA Y EXPLICATIVA

La educación comparada presenta un fenómeno singular. Todos sabemos que existe. Entre tanto, a despecho de esta certeza, los profesores especializados que se han reunido dos veces bajo el patrocinio de la Unesco no han llegado a ponerse de acuerdo para dar una definición. Los interesados se han consolado fácilmente de esta amenaza pensando que valía más poder constatar la existencia de la educación comparada sin saber exactamente en qué consiste y cuáles son sus límites, que estar en posesión de una definición unánimemente aceptada, pero que no correspondería en gran manera al plano de las realidades.

Por tentador que esto pudiera ser no conviene entregarse aquí en un estudio, que sería necesariamente comparativo, de las diferentes definiciones propuestas después de la publicación en París, en 1817, del ensayo de Marc Antoine Jullien titulado *Boceto y vistas preliminares de una obra sobre la educación comparada*.

Conviene, sin embargo, observar que de hecho los trabajos de educación comparada se presentan generalmente bajo dos aspectos distintos. Por un lado, se encuentra la educación *comparada descriptiva* (reunión de documentos, observación de los hechos y comparación entre los hechos observados para analizar las diferencias y analogías). Por otro lado, está la educación comparada *explicativa* (investigación de las causas de los fenómenos comparados y, si es posible, previsión de su evolución ulterior).

\* Estudio presentado al Seminario de estudios interamericanos sobre la planificación general de la educación, organizado en Washington en mayo de 1958, bajo el patrocinio de la Organización de Estados Americanos y de la Unesco.

Otra comprobación se impone: mientras que bajo su forma *descriptiva* la educación comparada progresa a un ritmo satisfactorio, ésta avanza mucho menos bajo su forma *explicativa*. Esto se concibe por el hecho de que los que dudan de su utilidad—que son bastante numerosos—quieren hasta rehusar reconocerle el derecho de ciudadanía.

Se observará que este desarrollo de la educación comparada descriptiva coincide con la participación en este dominio de organismos, ya sean internacionales, como la Oficina Internacional de Educación (1925), la División de Educación de la Unión Panamericana de la OEA (1917) y la Unesco (1946), ya sean universitarios como el Colegio de Profesores de la Universidad de Columbia, el Instituto de Educación de la Universidad de Londres, etc.

No obstante, es preciso señalar que en principio los especialistas de los organismos internacionales han dejado a otros la tarea más delicada de investigar las causas de los hechos registrados en el plano pedagógico y la más arriesgada de emitir las previsiones para el futuro.

Lejos de nosotros el pretender que la educación comparada descriptiva, espejo de la realidad presente, no constituye un poderoso auxiliar para el reformador. ¿Quién se atrevería a mantenerlo, sabiendo que los responsables de la planificación han tomado de ella muy a menudo las ideas directrices y su inspiración?

### ¿HACIA UNA EDUCACION COMPARADA «DINAMICA»?

Encargado de la redacción del Anuario Internacional de la Educación, desde su creación en 1933, he tenido la ocasión de analizar los informes presentados cada año en la Conferencia In-

ternacional de la Instrucción Pública por los Ministerios de Educación de los diferentes países. Estos análisis tenían principalmente por finalidad permitir la publicación en cada volumen de un estudio comparado sobre el movimiento educativo a lo largo del año considerado.

Me he dado cuenta así de que al lado de una educación comparada estática, gravitando sobre los sistemas, sobre la organización y las estructuras se podía concebir una educación comparada analizando el movimiento educativo, los cambios, la evolución, es decir, una educación comparada «dinámica».

Establecido que la educación comparada descriptiva nos ayuda a discernir los hechos, algunos se preguntan si la educación comparada explicativa del movimiento educativo puede permitirnos arriesgar hipótesis concernientes al futuro, hacer predicciones—más o menos prudentes—siguiendo los casos, pero teniendo de todas maneras, a fin de cuentas, el carácter de previsiones.

En otros términos, ¿la educación comparada explicativa puede ayudarnos a descubrir las fuerzas que parecen gobernar el movimiento educativo y, habida cuenta de la dirección y de la intensidad de las corrientes dominantes, permitirnos prever, con un mayor o menor margen de error, el sentido de la evolución ulterior?

En meteorología, por ejemplo, si se determina el origen de las masas de aire, la repartición geográfica de las altas y bajas presiones, el grado de humedad de la atmósfera y de la tierra, se puede prever el tiempo con una certeza relativa, con la única condición de que no intervenga un factor imprevisto del cual se ignoraba su existencia en el momento en que se han establecido las previsiones.

Hemos escogido en esquema el ejemplo de la meteorología a pesar de la naturaleza física de los fenómenos en cuestión, porque la previsión del tiempo es bastante aleatoria y sujeta a error. Se puede obtener de esta comparación otra enseñanza: la importancia de que es conveniente atrapar la totalidad de los factores determinantes. Siendo incapaces de resistir al atractivo de la simplificación, atribuimos generalmente un hecho a una sola causa, mientras que resulta de un conjunto de tendencias que, o bien se combinan o bien se neutralizan recíprocamente.

## LA TEORÍA DE LAS CORRIENTES EDUCATIVAS

Encargado de registrar de año en año los centenares de «acontecimientos de orden educativo» llegados a nuestro conocimiento, no podía pasarme inadvertida la repetición en el tiempo o la frecuencia en el espacio de ciertos fenómenos determinados. Evadiéndose del cuadro de la pedagogía comparada descriptiva, mi espíritu penetraba insensiblemente en el campo de la educación comparada explicativa, interrogándose so-

bre la causa de los hechos en cuestión y sobre sus prolongamientos ulteriores.

Ha sido, pues, de forma empírica, sobre la única base de la acumulación y del comportamiento de los hechos registrados y procediendo en ellos por inducción y sin ideas preconcebidas, como he creído ver dibujarse, más o menos claramente, según los casos, las grandes líneas de una serie de «corrientes educativas». La interdependencia de estas corrientes y su correlación con otras tendencias más generales de carácter político, social, económico, intelectual, etc., nos llevarían a creer que ciertos principios de causalidad entran en juego y que, si los conocíamos, llegaría a ser más fácil explicar el movimiento educativo y su evolución.

## PRINCIPIOS DETERMINANTES DE LAS CORRIENTES EDUCATIVAS

### 1. El principio de la influencia recíproca de la escuela y de la vida

No puede ser inútil evocar aquí el primero de estos principios, el de la influencia recíproca de la escuela y de la vida, en virtud del cual se afirma el papel a la vez activo y pasivo de la sociedad y de la educación.

Todo el mundo admite que la educación determina y condiciona en alto grado la transformación de la sociedad. Nadie pensaría en negar, por ejemplo, que la enseñanza popular haya contribuido a despertar la conciencia de las masas y a hacerlas participar activamente en los asuntos públicos. ¿Quién podría dudar hoy que la lucha generalizada contra el analfabetismo, el aumento del número de alumnos en las escuelas secundarias, profesionales y superiores, la formación de técnicos y de trabajadores intelectuales cuentan entre los principales factores de la evolución acelerada que caracteriza nuestra época?

En cambio, se presta mucha menos atención, ya sea entre el público o entre los profesionales, a la recíproca de este postulado, es decir, a la influencia determinante de la evolución de la humanidad sobre los acontecimientos de orden educativo. Este punto de vista unilateral de las cosas se explica además fácilmente por la tendencia egocéntrica que es común a todos los especialistas.

Entre tanto, si se examinan los hechos de cerca, ¿no se debe constatar que los cambios y las reformas que conciernen a la enseñanza y que los especialistas creen poder inscribir en su activo no son más que la consecuencia en el plano pedagógico de las soluciones aportadas a los problemas más amplios que se proponen a la humanidad?

Es la vida mucho más que los educadores deseados de aplicar la máxima *mens sana in corpore sano*, la que ha contribuido a hacer inscribir la educación física en los problemas escolares. Se trata del recurso para reaccionar contra el carácter sedentario de la existencia y también

—¿por qué disimularlo?—de endurecer a la juventud que puede ser llamada a luchar en el campo de batalla.

Es en el temor al desempleo, mucho más que en la preocupación de las autoridades escolares, donde es preciso buscar el origen del movimiento en favor de la prolongación de la enseñanza obligatoria.

Es la reacción contra un intelectualismo excesivo y el triunfo de los pueblos anglosajones lo que ha favorecido el desarrollo de la escuela activa.

Es el hecho de que la madre esté ausente del hogar, tanto e incluso más que las teorías psicológicas sobre el valor de las impresiones registradas a lo largo de la primera infancia, lo que explica la creación, sobre todo en los países industriales, de establecimientos preescolares.

Esto es seguramente allí una lección de modestia para nuestros educadores, víctimas de una ilusión comparable a la de la mariposa que vuela en el interior de un vagón de ferrocarril, y que cree ir a cien por hora mientras que es el vagón y no ella quien se desplaza a esta velocidad.

## 2. El principio de la interdependencia de los hechos educativos

Al lado de la influencia recíproca de la escuela y de la vida, otro principio—el de la interdependencia de los hechos educativos—juega un papel en la evolución del movimiento pedagógico. Se puede comparar el campo de la educación a un gran tablero de damas o de ajedrez. El desplazamiento de un peón provoca un cambio en la posición de las otras piezas de juego. Se observa un fenómeno idéntico en estrategia: si se hace avanzar o retroceder un cuerpo de tropas, es preciso alinear los sectores vecinos.

Todo sucede de hecho como si toda reforma escolar que tenga por fin modificar la organización administrativa, la estructura de la enseñanza o los planes generales de estudio, llevase en sí el germen de otros cambios.

Si el principio es exacto, no será posible, por ejemplo, legislar en el campo de la enseñanza secundaria sin inquietarse por las repercusiones que las nuevas disposiciones podrán tener en la enseñanza profesional o en la enseñanza primaria complementaria.

El principio de la interdependencia de los hechos pedagógicos se manifiesta sobre todo—el ejemplo que precede nos lo recuerda—en lo que se podría llamar las «zonas fronterizas de la enseñanza». Es en estos puntos neurálgicos donde su desconocimiento arriesga tener consecuencias graves, dando con ello lugar a dobles empleos y haciendo pagar muy caro la ausencia de coordinación.

Los peligros que acabamos de señalar nos dispensan de insistir sobre la importancia que reviste este principio para los que tienen la misión

de planificar la educación y de racionalizar la enseñanza.

Por lo demás, el principio de interdependencia de los hechos educativos constituye uno de los principales argumentos de los partidarios de la «planificación integral» de la educación.

## LAS GRANDES CORRIENTES EDUCATIVAS Y SUS CAUSAS PROBABLES

Cuando se ha examinado durante más de veinticinco años los acontecimientos registrados en el Anuario Internacional de la Educación, es difícil no creerse autorizado en desligar algunas tendencias que parecen caracterizar el movimiento educativo. Franqueado este primer paso, ¿cómo resistir a la tentación de encontrarles una explicación fundándose en las analogías que presentan con las corrientes que se manifiestan en otros dominios?

Más adelante daremos algunos ejemplos de estas tendencias dominantes que pueden ser útiles a las personas encargadas de planificar la enseñanza.

### 1. La era de las reformas

Es notorio que las guerras y los cambios profundos del régimen político crean una atmósfera favorable a las reformas de orden educativo. La guerra de 1914-1918 ha sido el origen de un periodo de renovación pedagógica, sobre todo en los países vencidos o presa de descontento. Un fenómeno idéntico se produjo al final del conflicto de 1939-1945.

No carece, por otra parte, de interés observar que este deseo de transformar, de reformar la enseñanza ha continuado manifestándose durante el periodo que va entre dos guerras y una vez terminada la segunda de estas grandes tragedias. Pero se trata de cambios de menor importancia, y las Reformas, con mayúscula, parecen únicamente haber seguido a unos acontecimientos de un alto valor histórico.

Bajo esta reserva, es significativo comprobar que un país de cada dos procede actualmente a la revisión de los planes generales de estudios y de los programas de enseñanza primaria, siendo esta proporción de otra parte ligeramente superior en lo que concierne a la enseñanza del segundo grado.

La educación comparada explicativa, ¿puede ayudarnos a discernir las causas de esta inestabilidad, de este «tiempo variable» que reina en el campo de la enseñanza?

La educación comparada puede, al menos, hacernos ver que el ritmo cada vez más rápido de la evolución social, económica, política y científica tiene forzosamente repercusiones, aunque tardíamente, sobre el ritmo de la evolución en el orden escolar, y recordarnos que si todo cambia en este mundo, sería puro milagro que la enseñanza constituyera un sector privilegiado, escapando al impulso de la corriente general.

Además, si el principio de interdependencia de los hechos pedagógicos es exacto, veremos que todo cambio cuantitativo o cualitativo afectando a la educación tiende necesariamente a provocar nuevas modificaciones en la estructura y la economía de los sistemas de enseñanza.

## 2. La influencia creciente del Estado en la educación

Es notorio que, desde la primera guerra mundial, esta influencia se hace sentir no solamente en los países llamados totalitarios, sino incluso en los países de estructura liberal.

Esta tendencia se manifiesta especialmente por la importancia creciente que toma la enseñanza pública en detrimento de la enseñanza privada. Conviene igualmente señalar que las administraciones más pujantes tienen tendencia a reforzar su intervención, como lo demuestra de manera particularmente concreta la creación de ministerios de educación en unos países de estructura federal que poseían únicamente órganos centrales de información y de investigación.

¿Cuáles son las causas de estos fenómenos? La primera, ¿no es imputable al triunfo de las doctrinas en las que, bajo unas etiquetas políticas de todos los matices, las preocupaciones sociales superan a las preocupaciones individuales? ¿No se debe ver aquí igualmente una manifestación en el campo de la educación, de la tendencia general que hace que la iniciativa personal se encuentre en estado de inferioridad respecto de la colectividad? Si se une a esto el «encarecimiento de la enseñanza» —remuneración de profesores, precio de las obras y del material educativo— se comprende por qué la oposición con los servicios públicos de educación se vuelve continuamente más aleatoria.

Este encarecimiento, sobre el cual volveremos a tratar, y la crisis financiera que ha asolado al mundo durante el período que va entre dos guerras, son a su vez responsables de las tendencias unificadoras y centralizadoras de la administración escolar. No es preciso olvidar que de hecho, la máxima «el que paga es quien manda» se aplica igualmente en pedagogía. Las dificultades de tesorería han obligado frecuentemente a los municipios, departamentos o las provincias a alienar una parte de su libertad para obtener en contrapartida una ayuda financiera más importante.

## 3. La escuela para las masas

Un esfuerzo gigantesco ha sido desplegado a fin de que el mayor número posible de miembros de la colectividad pueda aprovechar las ventajas de la educación, que eran reservadas en otro tiempo a una minoría. Este progreso cuantitativo de la enseñanza puede traducirse por un aumento de la «densidad escolar», es decir, de la relación entre la cifra de la población y el número de alumnos. Señalemos de pasada que,

en ciertos países, esta densidad alcanza el 25 por 100, puesto que una persona de cada cuatro se inscribe en un establecimiento escolar.

Parecería que el aumento de la densidad escolar no debió constatarse más que en los países donde la legislación sobre la enseñanza obligatoria no había sido aplicada completamente. Luego, de hecho, se observa en todas partes. De las estadísticas dadas, nutridas por una treintena de países, resulta que en 1955-56 los efectivos han aumentado un 7,5 por 100 en las escuelas primarias y un 10,5 por 100 en la enseñanza secundaria.

Este «crecimiento» de la educación se manifiesta sobre todo: *a*) en el límite inferior de la escolaridad (escuelas infantiles); *b*) en el límite superior de la escolaridad (prolongación de la enseñanza obligatoria); *c*) en la enseñanza secundaria (movimiento en favor de la generalización de la enseñanza de segundo grado); *d*) en la enseñanza superior y universitaria y en la enseñanza profesional y técnica; *e*) en la consideración de la frecuencia escolar del elemento femenino. Convendría, por otra parte, tener en cuenta el papel que juegan en el plano cuantitativo las campañas de alfabetización y de difusión de la educación de base emprendidas en regiones y territorios que habían quedado hasta el presente al margen de toda intervención sistemática de orden educativo.

Si se quiere poder discernir las causas de estos fenómenos, es difícil, si no imposible, disociar la orientación del movimiento educativo del sentido de la evolución del mundo en general.

¿Quién podría no ver que en el fondo el problema de las escuelas para las masas tiene el mismo origen que el de la vivienda, alimentación, higiene y transporte para las masas? Si el siglo XIX nos aparecía bajo el signo de la aspiración por la libertad, nuestro siglo parece esencialmente orientado hacia una mayor igualdad en lo que concierne al disfrute de bienes que eran hasta el presente el atributo de minorías más o menos extensas.

Por otra parte, la aplicación de este principio de justicia social—de justicia escolar en el caso que nos interesa—supone, incluso en los países relativamente avanzados, la multiplicación de estos bienes (escuelas, alojamientos, servicios de higiene, medios de transporte, etc.) en unas proporciones que es difícil imaginar y que dan lugar a la grandeza y la servidumbre de la época actual.

## 4. El encarecimiento de la educación

La comparación de los presupuestos de instrucción pública a lo largo de los últimos años presenta una curva ascendente impresionante. Nos bastará señalar que en 40 países la tasa media de aumento anual de los presupuestos de instrucción pública se ha elevado en 1955-1956 en un 14,50 por 100 (frente a un 11 por 100 en 1954-1955 y a un 10 por 100 en 1953-54). Esto significa que a menos de un descenso de este ritmo por

factores adversos (una crisis económica, por ejemplo) el costo de la educación habrá aumentado el doble en menos de diez años. El costo de la educación pública alcanza hoy día la apreciable suma de 56 dólares por habitante en un país donde la enseñanza primaria privada conserva su importancia y de 79 dólares en otro donde la educación está enteramente nacionalizada.

Se debe reconocer que, incluso haciendo abstracción del fenómeno de la devaluación y de la disminución del poder adquisitivo de la moneda, la educación se hace sin cesar muy costosa.

Este encarecimiento es ante todo imputable a dos causas: en primer lugar, al aumento del precio de coste de la unidad educativa, la «hora alumno»; en segundo lugar, el del número de los usuarios y, por cada uno de ellos, el número de «horas consumo».

El aumento del precio de coste de la «hora alumno» es un hecho evidente que puede explicarse: a) por la elevación progresiva de la remuneración del personal docente; b) por la disminución del rendimiento «cuantitativo» exigido de los maestros, ya que se pretende mejorar el rendimiento «cualitativo» (tendencia a reducir el número de alumnos por clase); c) por el aumento del coste de las construcciones y del material escolar.

No menos evidente es el aumento del número de los usuarios y, por cada uno de ellos, del número de «horas de consumo». Se puede atribuir el primero de estos fenómenos a la generalización de la enseñanza obligatoria y al crecimiento de la población en general. Por lo que es evidente el aumento del número de «horas de consumo». En muchos países, el alumno pasaba, no hace mucho (o pasa todavía), dos, tres o cuatro años en los bancos de la escuela. Pero en razón por una parte, de la prolongación de la enseñanza (prolongación que en muchos casos se extiende en parte a la enseñanza del segundo grado) y, por otra, de la frecuencia creciente de las escuelas infantiles, la «ración escolar» total de cada alumno ha pasado de dos mil o tres mil horas a diez mil o doce mil. Si la evolución prosigue de esta manera todos los hombres y mujeres pasarán, pues, en la escuela la sexta parte, al menos, de su existencia.

El encarecimiento de la educación y sus causas y el encarecimiento de otras actividades ajenas a la enseñanza presentan analogías demasiado conocidas para que sea necesario insistir sobre la aplicación que encuentra en esta tendencia del movimiento educativo mundial, el principio de la influencia recíproca de la escuela y de la vida.

##### **5. La crisis del crecimiento de la enseñanza de segundo grado**

Ya se ha señalado que en 1955-56 la tasa media de aumento del efectivo escolar en la enseñanza del segundo grado ha sobrepasado el 3 por 100

de la media registrada en la enseñanza primaria.

Otro hecho significativo: en algunos países, los gastos referentes a las construcciones escolares destinadas a la enseñanza del segundo grado son superiores a las sumas gastadas por el mismo concepto para las escuelas primarias.

Si se consideran las cifras relativas a los Estados Unidos se comprueba que en 1900 había alrededor de 16 millones de alumnos en las escuelas primarias y 700.000 en los establecimientos de segundo grado. En 1957 se contaba con 30 y ocho millones respectivamente. Dicho de otro modo, si en el primer caso el número de alumnos ha aumentado poco menos del doble, en el segundo caso se ha multiplicado por once.

Eso significa que en un momento en que la mitad de los países del mundo no han resuelto todavía el problema de la generalización de la enseñanza primaria, el de la generalización de la enseñanza de segundo grado se va a imponer muy rápidamente.

Este crecimiento de la densidad escolar al nivel de la enseñanza secundaria provoca a su vez (y esto me proporciona una excelente ilustración del principio de interdependencia de los hechos pedagógicos) una crisis de estructura. El hecho de que la enseñanza de segundo grado, que constituía hasta el presente una «familia restringida», esté en vías de transformarse en «familia numerosa» nos obliga a ampliar edificios y a modificar sus instalaciones.

Para transformar una escuela reservada a «algunos» en una escuela «para todos» ha sido preciso ampliar el sentido de la fórmula «escuela secundaria» que, hasta fecha reciente, designaba exclusivamente los establecimientos de enseñanza general (clásica y científica). La enseñanza de segundo grado tiende hoy día a englobar todos los establecimientos escolares comprendidos entre el primer grado y el superior, debiendo hacerse la delimitación en función de la edad de los alumnos y no según la naturaleza o nivel de los estudios.

Decidiéndose a tratar de la misma manera las diferentes formas de enseñanza secundaria (otra consecuencia de la preocupación por la justicia social que domina los espíritus), ha sido preciso aceptar los corolarios de este principio, es decir:

a) dar a los primeros años de la enseñanza secundaria el carácter de clases de orientación;

b) hacer más flexible las rígidas separaciones que existen entre los diferentes sectores de la enseñanza de segundo grado;

c) descubrir los métodos pedagógicos permitiendo despertar el interés de los adolescentes que no tienen «vocación por los estudios» y que mantenemos a la fuerza en las escuelas hasta tanto que se estima que están capacitados para luchar en la vida;

d) completar la gratuidad de la enseñanza de segundo grado mediante la concesión de bolsas o de otro tipo de ayudas a los alumnos que tienen necesidad de ello.

## 6. La educación por la acción

Entre las grandes corrientes que caracterizan en la época actual la evolución de la educación, no es preciso descuidar la importancia que ha tomado «la educación por la acción», por emplear una expresión con un sentido más amplio que el de «escuela activa», el cual evoca, sobre todo, el aspecto metodológico.

Los partidarios de la educación por la acción quieren que las disciplinas que tengan un carácter útil y práctico ocupen el primer lugar en los planes y programas generales de estudio. La escuela debe interesarse menos en proporcionar el «saber» que en manejar «experiencias» e inculcar «técnicas». El razonamiento abstracto es puesto al servicio del trabajo productivo. Antes de que figure en programa cada noción debe someterse a la prueba de la eficacia. La formación del carácter ha adquirido derecho de ciudadanía y vecindad en los planes generales de estudio junto a las disciplinas del más alto valor intelectual.

Para explicar el origen y la fuerza de esta tendencia, tomemos otra vez un ejemplo de la meteorología. La orientación dominante de la pedagogía en un momento dado hace pensar en las «masas de aire» que juegan tan importante papel cuando se trata de determinar el tiempo: masas de aire polar, secas y frías, masas de aire oceánico, suaves y cargadas de humedad, etc.

¿Es necesario atribuir al puro azar el hecho de que, en un mundo dinámico donde el valor del hombre se mide ante todo por el rendimiento, la enseñanza por la acción inspire unas doctrinas pragmáticas y responda a las preocupaciones de los pueblos de «acción»?

¿Es esto pura coincidencia o es preciso reconocer una vez más «la influencia de la vida en la escuela» recordando, por ejemplo, que «la escuela de acción» hace seguir a la «escuela de la razón», y que la escuela intelectualista, la escuela del saber, ha alcanzado su apogeo en Francia, patria de Descartes, en el país que ha llegado incluso a instituir el culto por la diosa Razón?

Se hace preciso ver más que una simple coincidencia en este encuentro entre la preponderancia de un pueblo y el razonamiento de sus ideas sobre la educación (que corresponden a sus características nacionales); los especialistas de la educación comparada y los reformadores harán bien en examinar y tomar en cuenta «el origen y procedencia» de las corrientes pedagógicas dominantes.

## 7. Otras corrientes

Los ejemplos que preceden están lejos de agotar la lista de las tendencias dominantes que parecen orientar el movimiento pedagógico actual.

Entre estas otras corrientes determinantes se puede mencionar *el desarrollo de la enseñanza profesional y técnica*. El desarrollo repentino del

último de los sistemas de enseñanza aparecidos lleva consigo una serie de problemas nuevos de organización y de estructura de los cuales apenas se entrevé la solución.

El hecho de que «el arte de educar» llega a ser una ciencia, tiene, muy particularmente, unas repercusiones en el campo de la *formación del profesorado*. Como es sabido, la preparación especializada que se les da consiste, más que en hacerles adquirir los conocimientos que están llamados a transmitir a sus alumnos, en enseñarles las técnicas que facilitarán esta transmisión.

Se puede mencionar igualmente la *tendencia a mecanizar la pedagogía*, aunque aún no es posible prever las consecuencias que tendrá necesariamente sobre el papel del educador la división de su tarea con «otros educadores» presentes en la clase gracias al cine, radio y televisión.

## EL CONOCIMIENTO DE LAS CORRIENTES EDUCATIVAS NO IMPLICA NINGUNA SUMISION

Algunos podrían pensar que la importancia concedida a estas tendencias en la evolución del movimiento educativo implica respeto y aceptación resignada. ¿Por qué, se dirá, esforzarse en luchar contra unas fuerzas que escapan a nuestro control? ¿No valdría más economizar sus medios y dejarse llevar por la corriente?

Semejante interpretación no es tan errónea; pero si se la toma al pie de la letra conduciría fatalmente a la renuncia y a la inacción.

Sería, en efecto, un error atribuir a estas tendencias un poder absoluto y definitivo. Muchas de ellas, si no todas, son como ciclones: se forman, se desarrollan, después decrecen y al fin desaparecen.

Pero hay más. Como ya hemos indicado, los efectos de estas fuerzas pueden combinarse o neutralizarse recíprocamente. En un momento dado, un ciclón puede encontrar un anticiclón, que le desvía de su ruta.

La enseñanza privada nos suministra un ejemplo significativo de la influencia ejercida por una corriente que obstaculiza a otras tendencias dominantes. Hemos visto que la intervención creciente del Estado en la educación y el encarecimiento de la enseñanza constituían para la iniciativa privada una seria amenaza, que habría podido tener consecuencias fatales sin la aparición de la corriente de la «escuela para las masas». En efecto, el aumento de la «ración educativa» y del número de los consumidores ha obligado a las autoridades, incluso a las más reticentes, a suministrar «balones de oxígeno» a la enseñanza privada (bajo la forma de subvenciones, etc.), a fin de reanimar un sistema que, en gran número de países, parecía condenado.

No obstante, sería caer en el exceso opuesto ignorar la fuerza de las tendencias y hacer abstracción de su existencia bajo el simple pretext-

to de que contradicen nuestras ideas y aspiraciones.

¿No es sino imponiendo su voluntad en contra de los vientos como el capitán de un velero llega, bordeándolo, hasta el puerto de su destino?

Pero no es sólo para navegar en contra de él para lo que es preciso conocer la dirección del viento, es también para navegar a su favor.

Cuando, por dicha, las tendencias directrices coinciden con nuestro ideal, se hace posible una economía de tiempo y de esfuerzo; en la medida en que podemos, aprovechando las circunstancias favorables, tratamos de resolver los problemas escolares que se nos han confiado siguiendo la línea del menor esfuerzo.

## ¿QUE SE PUEDE ESPERAR DE LA EDUCACION COMPARADA?

Hemos dicho ya que todos los especialistas tienen tendencia a atribuir a sus conocimientos el valor de una panacea y a exagerar por ello mismo la importancia de la contribución suministrada por su especialidad.

Es preciso, pues, colocar en la cuenta de la deformación profesional toda exageración que se constatará en la apreciación de los principales servicios a esperar de la educación comparada, servicios que nosotros vamos a revisar ahora.

### 1. Fijar unos objetivos

Para planificar o para reformar importa saber qué fin se pretende y qué ideal se persigue. Lo mismo que los individuos, los diferentes países aspiran a alcanzar el máximo progreso. No obstante, antes de emprender la marcha hacia ello es indispensable saber hasta qué punto han llegado los más favorecidos. Se han dado ya algunos ejemplos de los resultados conseguidos. Costo de la enseñanza pública: más de 50 dólares por habitante; número de horas de «insolación escolar»: diez mil a doce mil. Al lado de estas indicaciones en valor absoluto, la educación comparada nos suministra otros en valor relativo y que son, de hecho, más fáciles de apreciar: tasa media de aumento anual de los gastos que representa la instrucción pública, 14,50 por 100; tasa media de aumento anual del número de alumnos inscritos en las escuelas primarias, 7,5 por 100; tasa media de aumento del número de alumnos inscritos en la enseñanza de segundo grado, 10,50 por 100.

Es conveniente subrayar que, como en el campo de los deportes, ciertos resultados homologados tienen tendencia a mejorar. Permanecer en la inacción, contentarse con el *statu quo*, equivaldría de hecho a retrocer. Efectivamente, es probable que durante este tiempo el objetivo habrá continuado avanzando y que será preciso para alcanzarlo recorrer una distancia mayor. Esta comprobación sirve particularmente para el aspecto financiero de la enseñanza. ¡Qué buen negocio han hecho, por ejemplo, los países que

han sabido o podido resolver a tiempo el problema de la generalización de la enseñanza obligatoria!

### 2. Definir unos puntos de referencia

Cuando se trata con los dirigentes de la educación, la mayoría suele clasificarlos en dos categorías: los optimistas y los pesimistas. Según los primeros, todo marcha bien. Por el contrario, las perspectivas de los segundos son de lo más negras. Pero si las estadísticas están sujetas, como se ha asegurado, a la interpretación subjetiva, la educación comparada descriptiva puede suministrarnos de forma objetiva la base de referencia que necesitamos. Esta base no puede definirse por medio de una fórmula general porque varía según los aspectos considerados. Se comprueba, en efecto, y esto es consolador, que ningún país ocupa el primer lugar en todos los dominios de la enseñanza y que no hay uno solo que esté absolutamente en el último puesto. Si se considera la escala de los valores educativos, un país puede encontrarse, por ejemplo, en el puesto número 20 en lo que concierne al aumento de la densidad escolar en la enseñanza primaria y en el 40 por lo que se refiere al aumento de esta densidad en la enseñanza de segundo grado.

### 3. Crear un espíritu de sana emulación

A pesar de las críticas de las cuales ha sido objeto, no se puede dudar de que la emulación, si se la usa con discernimiento, constituye un factor de desarrollo y de progreso. La educación comparada puede no sólo advertir de los peligros que presenta la situación puesta en evidencia, sino incluso suscitar entre los pueblos una competencia saludable en el campo educativo. Se ha hablado mucho, y se habla todavía, de la carrera de las armas; está permitido imaginar una carrera en la educación y las personas encargadas de establecer unos planes no sabrían prescindir de este aguijón psicológico. Sin duda, los representantes de las autoridades constituidas tienen generalmente conciencia de ello, pero deben además considerar la emulación, manejada de forma juiciosa, como un excelente medio de movilizar la opinión pública.

### 4. Jerarquizar los problemas

La educación comparada nos enseña a clasificar las cuestiones estudiadas según su importancia o, mejor aún, según su importancia relativa. La realidad se presenta cada vez más compleja. Para darse cuenta de ello basta comparar lo que son hoy día las atribuciones de un ministerio y los problemas que tenía que resolver hace cincuenta años. Uno de los más graves errores que se puede cometer —olvidando el dicho «el que mucho abarca poco aprieta»— sería el de querer acometer todas las dificultades y

dirigir el combate en todos los frentes a la vez. Se ha dicho que el arte de gobernar consiste en saber escoger entre dos grandes inconvenientes. Por penoso que esto sea, no queda otra solución, a gran número de países, que la de ordenar por series los problemas y aplazar para más tarde los que, aun ejerciendo un atractivo muy fuerte, no dejan de tener un carácter secundario. Es, sin duda, solamente al precio de una tal elección como podrán lanzar una ofensiva en profundidad a fin de regular definitivamente los problemas más urgentes, los que presentan un carácter de prioridad.

##### 5. Poner de manifiesto el valor relativo de las soluciones propuestas

Los trabajos de educación comparada tienden a desarrollar, entre los que a ella se consagran, el sentido de la relatividad. Les enseñan, además, a desconfiar de las panaceas.

Una medida de carácter general tiene éxito en la medida en que responde a los casos particulares a los que se la aplica. Cada uno sabe que una iniciativa adecuada, para dar excelentes resultados en un determinado país, puede tener en otra parte unos resultados desastrosos.

La educación comparada ofrece una gran variedad —un abanico me atravesaría a decir— de soluciones. Si se considera que la enseñanza debe estar no sólo a la «medida» de los niños, sino incluso a la «medida» de los pueblos, el papel del reformador o de las personas encargadas de la planificación consiste en descubrir la fórmula que mejor responde a las necesidades. Esta fórmula, antes de ser aplicada, deberá ser puesta a punto y adaptada a las particularidades del país o de la región interesada.

##### 6. No dejarse impresionar por las nociones de «novedad» y «tradicición»

El sentido de la relatividad puede igualmente ayudarnos a prevenirnos contra ciertos mitos. El de la «novedad», opuesto a la «tradicición», por ejemplo. ¿Qué significan estos vocablos que pesan tanto en primer lugar en las discusiones, después sobre las decisiones que tienen lugar a continuación? ¿Es que lo que es «nuevo» hoy no será «viejo» mañana? El Puente Nuevo, en París, es el más antiguo de la capital de Francia. En el «stand» que la Unión Soviética montó en la Exposición Internacional de la Instrucción Pública organizada en Ginebra, se podía ver un gran cuadro representando a un niño estudiando debajo del cual figura la siguiente inscripción: «Al final de sus estudios secundarios los alumnos que han conseguido brillantes éxitos y son destacados por una conducta ejemplar reciben en recompensa medallas de oro y de plata». ¿Cómo calificar esta medida? ¿De «tradicional», si se tiene en cuenta todo lo que los «modernos» han escrito contra los premios y recompensas? ¿O de «innovación», si se considera el carácter del país

donde se ha impuesto y la fecha relativamente reciente de su adopción?

Si señalamos este fenómeno es porque el desprecio de lo «tradicional» parece el responsable del hecho de que, en sus inquietudes por la modernización, ciertos países saltan unas etapas que otros, por supuesto más evolucionados, no han franqueado todavía. ¿Cómo explicar que cuando quieren generalizar la enseñanza obligatoria en el campo, estos países no hayan recurrido al sistema que consiste en confiar a un solo maestro las seis u ocho clases de la enseñanza primaria? El hecho de que las *escuelas completas* de un único maestro hayan sido otra vez preconizadas por Lancaster no impide que continúen existiendo: solamente en Estados Unidos se cuenta alrededor de 40.000 establecimientos de este género.

##### 7. Aprovechar las «coyunturas»

Es útil, antes de concluir el presente capítulo, insistir sobre el papel que la educación comparada puede jugar como medio de discernir las corrientes favorables o desfavorables en la ejecución de proyectos o planes de orden educativo. Como hemos dicho ya, este conocimiento nos es indispensable, ya seamos partidarios o adversarios de las tendencias actuales.

Es evidentemente más fácil en la práctica proceder a una reforma cuyo sentido corresponde a una tendencia existente. Suponiendo que se quieran modificar los programas de enseñanza secundaria, se encuentran menos obstáculos, en 1959, si se pretende aumentar el número de horas dedicadas a educación física o a trabajos manuales que si se pretende conceder más tiempo para la enseñanza de la gramática. No obstante, incluso en este último caso, el reformador tendrá, como el piloto de un avión, interés en descubrir una contracorriente que pueda ayudarle a resistir a la ley de la gravedad.

Consideradas en su conjunto, las circunstancias actuales parecen propicias al desarrollo de la educación, sobre todo bajo el aspecto cuantitativo. Es un hecho que este desarrollo supone un refuerzo de los medios materiales puestos a disposición de las autoridades responsables. Sin embargo, incluso en esta consideración, las circunstancias parecen orientarse favorablemente. Por primera vez en la historia de la educación, los representantes de las fuerzas dominantes —espirituales y materiales— se han puesto de acuerdo en reconocer «la necesidad» de la enseñanza. Los representantes de las fuerzas espirituales estaban convencidos de antemano. Los de las fuerzas materiales se han mostrado, al menos teóricamente, mucho más reacios. Habrían permanecido más tiempo en la reserva si no hubieran descubierto a fin de cuentas que la enseñanza no sólo crea riquezas, sino que incluso estimula el *consumo*. Uno de los resultados de la educación, ¿no es el de hacer nacer necesidades?



El hombre sin instrucción se basta a sí mismo. No existe como cliente. Por otra parte, cualquiera que sea el régimen político-económico en vigor, la riqueza, tanto agrícola como industrial, está cada día más subordinada a la importancia del consumo.

Sobre la base de estos dos postulados, no pue-

de ser utópico pensar que, en un futuro más o menos próximo, los que tienen el trabajo de establecer los planes en el campo de la educación y que se ven siempre entorpecidos en sus aspiraciones por imperativos financieros, podrán sacar partido de las coyunturas para hacerse con un nuevo aliado, tan poderoso como inesperado.